

Sombras en el país más joven

El 9 de julio de 2011 Sudán del Sur se convirtió en país independiente. Dos años después, el 14 de diciembre de 2013 comenzó la guerra. El campo de batalla es, en su mayoría, el territorio de la diócesis de Malakal, y el del estado de Unidad, donde la familia comboniana tiene una misión.

El conflicto comenzó cuando el presidente Salva Kiir, dinka, despidió a varios ministros de su gabinete, entre ellos, al vicepresidente Riek Machar, nuer. Esta decisión se magnificó, ya que los dinka y los nuer –que tienen rencillas desde tiempos inmemoriales– son los grupos más numerosos.

En febrero de 2014, el Gobierno lanzó un ataque en Unidad con el fin de recuperar las posiciones tomadas por los rebeldes, y particularmente Leer, ciudad de origen del líder opositor. Las fuerzas gubernamentales lograron su objetivo de manera temporal, ya que la oposición se reorganizó y recuperó la ciudad. Como era de prever, la población civil ha pagado las consecuencias del conflicto; se habla de más de 10.000 muertos y de más de un millón de desplazados dentro y fuera del país.

Ha sido un tiempo difícil para la población. Debido a la violencia no pudieron cultivar y los pocos recursos que tenían fueron robados o destruidos. Esta situación movió a la comunidad internacional a actuar y prevenir que la hambruna se cobrara vidas humanas. Los combonianos que estamos aquí apoyamos con alimentos a los más vulnerables. También Cruz Roja y Naciones Unidas (ONU) a través del Programa Mundial de Alimentos y varias ONG atendieron a la gente de Unidad y pudieron poner freno a las consecuencias de la hambruna.

En la actualidad, se ven por todas partes vehículos, tanto militares como civiles, destruidos y abandonados; la mayoría de la población vive en casas construidas con troncos, ramas y barro, a las que ponen como techo unos plásticos blancos que la ONU repartió para que la gente se protegiera durante una temporada en la que las lluvias han sido copiosas, por lo que muchas zonas están inundadas.

La mayoría de los sacerdotes y religiosos de Malakal se encuentran refugiados en Yuba, la

capital; el administrador apostólico, sacerdotes, religiosas y cientos de miles de fieles católicos están allí. Muchos viven en campos de refugiados de la ONU; otros han emigrado a Kenia, Sudán, Uganda y Etiopía. Los misioneros combonianos hemos regresado y estamos



El P. Fernando González junto a líderes de otras comunidades cristianas, en un encuentro conjunto de oración.

trabajando en la parroquia de San José Obrero, en Leer. Las misioneras combonianas están haciendo visitas y reorganizando su presencia allí.

Para todos están siendo tiempos difíciles. En 2014 cuatro combonianas y cinco combonianos casi pierden la vida. No fue así gracias a la ayuda de un grupo de católicos que arriesgó la suya por nosotros. A pesar de lo incierto del futuro, continuamos evangelizando con la esperanza de que la temporada seca traiga la paz. Como las estructuras de la misión comboniana no quedaron muy dañadas, en los últimos seis meses mucha gente se ha refugiado en la parroquia. Además, se ha reservado parte de nuestras instalaciones para apoyar a las agencias de la ONU y de las ONG cuyas infraestructuras fueron destruidas.

Al mismo tiempo que los enfrentamientos se suceden y se organizan diálogos por la paz en Etiopía, las comunidades cristianas presentes en Leer –presbiterianos, episcopalianos, evangélicos y católicos– estamos orando por la paz y la reconciliación.